

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 8 DE AGOSTO DE 1916



NÚM. 65

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

BAJO EL SAUCE

CUENTO

(CONTINUACIÓN)

Knoud, con el saco á la espalda, hizo alto en la plaza del Mercado, permaneciendo de pie junto á una

antigua fuente adornada de soberbias estatuas de bronce, figurando personajes bíblicos, por entre los



Knoud permaneció de pie junto á una fuente.

cuales surgen los chorros del agua. Una linda criada de servicio llenaba el cántaro, y como Knoud, cansado del camino, sintiese una sed abrasadora, ella le ofreció de beber, regalándole al propio tiempo una rosa que extrajo de un ramo que llevaba. Esto le pareció á Knoud de buen augurio.

Los vigorosos sonidos de un órgano procedentes de una iglesia vecina recordáronle su país, pues se parecían mucho á los que resonaban en el templo de Kjoegé. Penetró en el vasto santuario: los rayos del sol filtraban á través de las pintadas vidrieras de los ventanales iluminando caprichosamente las hileras de altas y esbeltas columnas: la piedad embargó todos los pensamientos de Knoud y la paz y el reposo penetraron en su espíritu.

Buscó y encontró en Nuremberg un buen maestro: se hospedó en su casa y así aprendía el idioma alemán.

Los antiguos fosos que circundan las fortificaciones están divididos, trocados en huertas; pero aún permanecen en pie las altas murallas flanqueadas de macizos torreones, así como los caminos cubiertos que actualmente utiliza el soguero para la elaboración de sogas y cordeles. Espesos grupos de saúcos arrapados á las grietas de los viejos muros cobijan con su ramaje las casitas adosadas á las fortificaciones. Pues bien, en una de esas casitas vivía el maestro de Knoud. Precisamente el joven oficial trabajaba junto á una ventana sombreada por el ramaje de uno de aquellos saúcos.

Knoud permaneció en la misma casa todo el verano y hasta el invierno; pero volvió la primavera, floreció el saúco, embalsamando el ambiente, y Knoud empezó á entristecerse y preocuparse pensando en otro saúco y sintiéndose transportado motivo despidióse del maestro y bus-

có nueva colocación en el interior de do al jardinito de Kjoegé, por cuyo la ciudad, donde no hubiera saúcos que despertaran en su ánimo dormidos pensamientos.

El nuevo taller se hallaba situado en las inmediaciones de un viejo puente, por debajo del cual corrían con rapidez las aguas de un arroyo, que hacían dar vueltas con estrépito á la rueda de un molino. Las aguas pasaban encajonadas entre dos casas, que parecía que iban á sacudir sobre el arroyo sus destartados frontispicios. Bien es verdad que por allí no había ningún saúco; pero precisamente delante del taller crecía un robusto y viejo sauce cuyas raíces se agarraban á la casa para vencer el ímpetu de la corriente, y cuyas ramas se reflejaban en el agua de un modo parecido al sauce del jardín de Kjoegé.

En realidad el pobre Knoud había ido del "compadre Saúco," á la "comadre Sauce,;" y las noches en que brillaba la luna tenía este último un aspecto indefinible, que le llegaba al corazón llenádoselo de ternura y abatimiento. Ya no podía Knoud permanecer por más tiempo en Nuremberg, y si queréis saber por qué, preguntádselo al sauce, preguntádselo al saúco en flor. Despidióse de su maestro y abandonó la ciudad, sin que jamás hubiese hablado á nadie de Juanita, sepultando sus pesares en el fondo de su alma.

Varias veces le asaltaba el recuerdo de la historia de las dos figuritas de mazapán, y entonces se daba cuenta de que el hombre tuviese una almendra amarga por corazón: también el suyo era todo amargura. En cambio, Juanita tan dulce, tan amable, tan afectuosa, ¿no estaba acaso formada de azúcar y miel como la señorita de aquella historia tan sencilla y tan ingenua?

Su imaginación no podía despren-



Al divisar las altas montañas pudo su espíritu desechar las sombrías ideas.

derse de esos recuerdos que le oprimían y apenas le dejaban respirar. Creyendo que esto dependía de las correas del saco que llevaba á la espalda, se las aflojó; pero sin resultado. Para Knoud había dos distintos mundos; el exterior que le rodeaba y el que llevaba en el fondo de su espíritu, mundo de recuerdos y de sentimientos en el cual vivía con preferencia al otro, que le era poco menos que indiferente.

Tan sólo al divisar las altas montañas pudo su espíritu desechar las sombrías ideas y fijarse en los obje-

tos exteriores. Ante tan imponente espectáculo, los ojos se le llenaron de lágrimas.

Aparecióronsele los Alpes como las alas plegadas de la tierra. ¿Qué sucedería, decía, si de repente desplecase y extendiese esas alas inmensas con sus bosques sombríos, con sus torrentes y masas de nieve? Sin duda la tierra el día del supremo juicio se elevará al infinito, y como una pompa de jabón á la luz del sol, estallará dispersando los millones de átomos que la componen, al resplandor de los rayos de la Divinidad.

¡Oh! ¿Por qué no han de sonar en estos momentos las trompetas del juicio final?—exclamaba Knoud exhalando un profundo suspiro.

Y atravesó aquel país, que iba tomando á su ojos el aspecto de un verdadero paraíso: las muchachas que batían el cáñamo, le saludaban con un airoso movimiento de cabeza desde los balcones de las queseras, y á este halagüeño saludo respondía Knoud cortésmente, sin añadir una sola palabra alegre, como suelen hacer en tales casos todos los jóvenes de su edad.

Cuando á través del follaje descubrió los vastos lagos de verdosas aguas, vinole á la imaginación el recuerdo del mar que baña las playas en que había nacido y la profunda bahía de Kjoegé. Pero esta vez ya no sentía dolor alguno, sino profunda melancolía que le embargaba el alma.

Vió el Rhin precipitarse todo entero desde lo alto de una roca, rasgándose en millones de gotas que forman una masa blanca y vaporosa á través de la cual la luz se descompone y toma todos los colores del iris. Este imponente espectáculo le trajo á la memoria la espumeante y rumorosa cascada del arroyo de Kjoegé, al precipitarse sobre la rueda del molino. Por todas partes le acosaba el recuerdo del lugar de su nacimiento y de su venturosa infancia.

De buen grado se hubiera establecido en una de las tranquilas ciuda-

des que se levantan á orillas del Rhin; pero el país estaba cubierto de saúcos y sauces. Continuó marchando, atravesó las altas montañas siguiendo los senderos que se deslizan por entre rocas cortadas á pico, divisó las nubes flotando á sus pies y escuchó el estrépito de los torrentes que corren por el fondo de los valles, á una profundidad prodigiosa, sin experimentar pavor ni asombro.

Desde las nevadas cumbres en que florece la rosa de los Alpes se dirigía al país del sol: dió un adiós á las comarcas del Norte y llegó por fin sucesivamente á los bosques de castaños, á los viñedos, á los maizales. Una cordillera de escarpadas montañas le separaba ya del lugar en que había dejado tan tristes recuerdos.

—¡Por fin!—se dijo;—ya era hora de que así sucediera.

IV

Había llegado á la vista de una populosa y magnífica ciudad; las gentes del país le daban el nombre de Milán. Encontró en ella un maestro alemán que le proporcionó trabajo. Era un viejo y guapo sujeto y su cónyuge una mujer buena y muy piadosa. Ambos se prendaron en seguida del oficial extranjero que hablaba poco, trabajaba mucho y vivía honesta y cristianamente.

(Continuará.)



HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

JULIO CÉSAR EN ESPAÑA



Julio César disponiéndose á pasar el Rubicón.

El año 69 antes de nuestra Era, llegó á España á Julio César, que entonces era un simple cuestor (magistrado) militar y á quien le estaba reservado un gran papel en nuestra patria y en el mundo entero.

Cuando llegó á Cádiz y vió el busto de Alejandro el Grande lloró pensando que á la edad en que Alejandro había conquistado ya el mundo, él no había hecho nada memorable. Por entonces no hizo nada digno de memoria, y regresó á Italia volviendo á España nueve años después en calidad de pretor. Ya entonces era conocido su célebre dicho, cuando al

pasar por una misera aldea de los Alpes dijo á sus amigos: "Más que ría ser el primero en esta aldea que el segundo en Roma." A un hombre tan ambicioso no podía convenirle la quietud que reinaba en España y atacó á los habitantes del Monte Herminio (Lusitania), pero fueron derrotadas sus tropas.

Costeando en sus naves el litoral de Galicia llegó Julio César al puerto Brigantino (hoy la Coruña), cuyos habitantes acostumbrados á navegar en botes ó barcas de mimbres forrados con pieles, se sorprendieron mucho al ver las naves romanas con sus

infladas velas y sus altos mástiles así como con las brillantes armaduras de los guerreros que en ellas iban, y dejaron, sin dificultad, desembarcar á los soldados sometiéndose á César.

Dió una ley contra la usura con la que hizo gran bien á las clases pobres, pero hubiérale hecho mayor si él no se hubiera dado tanta prisa á amontonar riquezas. Cuando volvió á Italia, en menos de dos años de pretorado en España, no sólo llevó lo bastante para solventar sus deudas, que eran muchas, sino que le quedó aun para ganar con larguezas gran número de amigos que le elevaran al consulado.

Formó el primer triunvirato romano de que habla la historia, con Craso y Pompeyo, repartiéndose el mando de las provincias romanas, pero César quería hacerse soberano de la república. Muerto Craso y disuelto el triunvirato quedaron frente á frente César y Pompeyo. Ambos aspiraban al mando supremo de la nación. Su enemistad fué fatal para Roma y para España que tuvo la desgracia de ser elegida teatro de sus contiendas.

Pompeyo que regía á España desde Roma por medio de sus lugartenientes, logró un decreto del Senado mandando á César que resignara el mando del ejército. César reflexionó sobre los males de una guerra civil, pero dueño de las Galias y contando con un ejército aguerrido

do opta por la guerra. "La suerte está echada," dice, y pasa el Rubicón, paso que ha adquirido gran celebridad, porque había un decreto que declaraba enemigo de la patria al general que pasara con tropas armadas este pequeño riachuelo de la costa del Adriático y límite de su gobierno.

Grande fué la consternación de Roma. Cicerón había preguntado á Pompeyo con qué fuerzas contaba para detener á César. "Me basta, respondió el presuntuoso romano, sacudir con el pie en la tierra para hacer que broten legiones,". Al saberse la aproximación de César, le dijo Favonio: "Ea, gran Pompeyo, da un golpe en la tierra y haz que salgan las legiones prometidas,".

Mas lo que hizo Pompeyo fué huir de Roma.

España iba á ser el campo en que los dos grandes hombres se disputarían el imperio del Universo. César encomendó á Marco Antonio la defensa de Italia y vino á España á combatir á los generales de Pompeyo.

La primera campaña de César terminó casi sin efusión de sangre. La habilidad que desplegó en ella realzó hasta el más alto punto su fama de gran capitán.

Aún más fácil le fué la segunda campaña, á cuya terminación marchó á Italia, conquistando á su paso á Marsella.



conocido en el mundo entero. Cuando llegó á Gades y vió el pas-

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

La abeja y su aguijón

En otra ocasión hemos hablado de las abejas, en estas páginas, y nos hemos ocupado de su organización, vida y trabajos en la colmena. Hoy vamos á ocuparnos de su arma de defensa, el aguijón, y para que podáis apreciarlo bien damos un retrato grande del laborioso insecto que fabrica la miel.

Las abejas obreras tienen oculto en el extremo del vientre un aguijón recto, acerado y móvil, con el que inyectan á los enemigos un veneno segregado por dos bolsitas á los lados del intestino. Las abejas se sirven de las mandíbulas como de armas para sujetar á las abejas intrusas ó para retorcerlas las alas y arrancárselas. Pero su arma especial y favorita es el aguijón que esgrimen furiosamente contra toda abeja forastera, contra los animales enemigos y contra el hombre mismo. El veneno del aguijón paraliza el miembro herido y mata á las abejas.

A hombres y animales atacan valientemente los trabajadores, cuan-

do ven en peligro á su reina ó su colmena, pero lejos de su habitación la abeja es tímida y espantadiza. Sin embargo, cuando hace mucho calor y en los bochornos precursores de la tempestad sienten las abejas furor por aguijonear. Quizás algunos de vosotros habréis tenido ocasión de sentir el escozor insoportable que produce su picadura. En las personas irritables llega á convertirse en una violenta inflamación acompañada de fiebre.

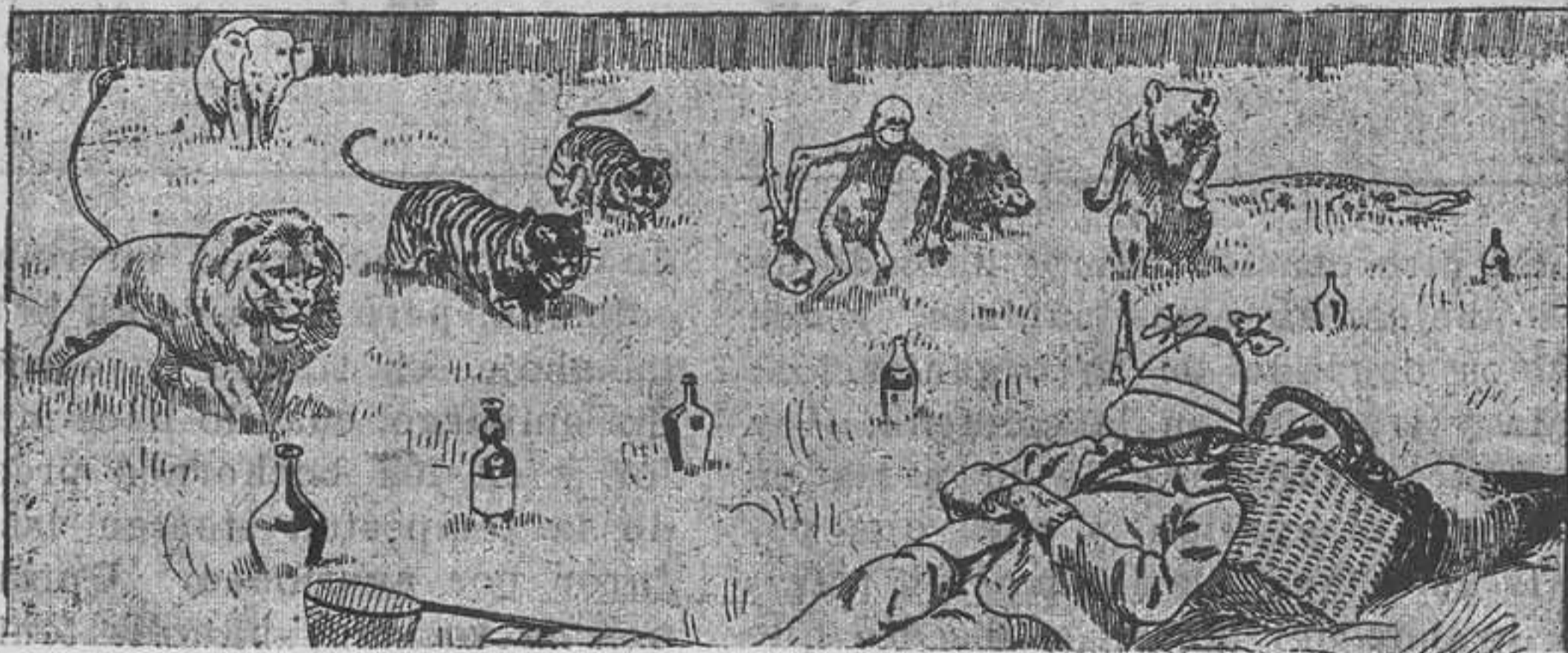
El aguijón, que no tiene más de 5 ó 6 centímetros de largo, está compuesto de dardos unidos, movibles en el interior de una especie de vaina, dejando entre sí, por la parte inferior, una estrecha ranura y terminando cada uno por quince ó diez y seis dienteillos corvos que forman una especie de sierra.

No es la introducción del aguijón de la abeja la causa de accidentes tan graves á veces, sino un veneno segregado por las dos bolsitas antes mencionadas.

Mister Burts, gran bebedor



Y con el "groom", de concierto
se instalan en el desierto.



Y que de este modo espera
que llegue fiero por fiero



Al convite generoso
desde el elefante al oso.

es hombre de buen humor



Llegan por fin todas ellas
y descorchan sus botellas.



¡Claro!... termina la cosa
con estupenda babosa.



Mister goza á su manera
con aquella borrachera.

VISTAS DEL MUNDO

La Plaza de Trafalgar de Londres



La hermosa plaza de Trafalgar puede ser considerada como el corazón de Londres. La rodean el Museo de Pinturas, una gran iglesia y magníficos hoteles. En el centro se eleva una inmensa columna con la estatua de Nelson, famoso almirante inglés que sucumbió en el combate de Trafalgar librado en 1805 con

nuestra escuadra y la de los franceses. Al pie del monumento hay cuatro colosales leones de piedra, maravillosamente esculpidos. En las gradas del pedestal se leen las palabras que pronunció Nelson y que conserva la historia inglesa:

"Inglaterra espera que cada hombre cumplirá con su deber.."

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La caza de águilas con águilas



Todos los años, los chinos de Chan-Tung parten para Mongolia, en la novena luna de su calendario, en busca de águilas. Marchan en caravana, mejor diríamos en larga, interminable procesión, llevando á hom-
bros largas pértigas de las que pen-

de su equipaje, y sobre las cuales se posan águilas domesticadas, que han de hacer el papel de reclamos.

Al llegar al lugar designado para la captura, los cazadores disponen en el suelo grandes redes. Sobre cada una de éstas, echan pececillos se-

cos, de una clase que en chino recibe el eufónico nombre de "ken-yu", y en el centro colocan, bien atada, una de las águilas reclamos. Como es natural, el ave domesticada empieza á comer los peces y esto inspira una fatal confianza á las águilas silvestres que hay en las inmediaciones, las cuales no tardan en bajar

para participar del festín. Entonces, los cazadores, que han estado acechando, cierran la red, y las rapaces quedan prisioneras.

También se emplean estas águilas domesticadas, en algunas provincias de China, para cazar liebres y faisanes, como en otros tiempos se empleaba entre nosotros el halcón.

LAS AGUADORAS DEL DESIERTO

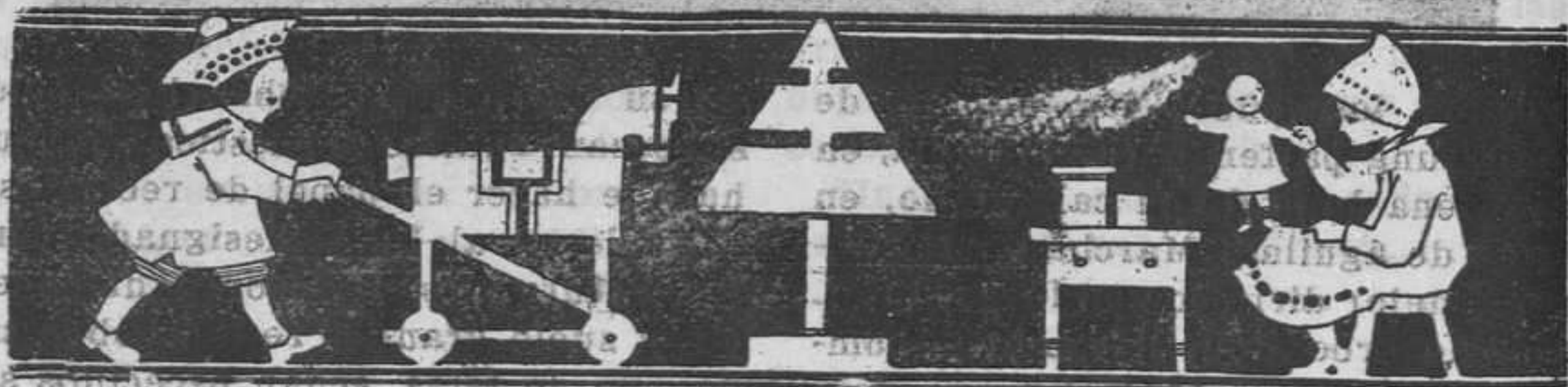
En el desierto de Kalahari (Africa austral) emplean un procedimiento muy primitivo para sacar agua de debajo del suelo. En el punto donde se sabe que hay agua, las mujeres hacen un hoyo introduciendo en él una caña de sesenta centímetros de largo, y chupan el líquido depositándolo en seguida en un cascarón de huevo de avestruz, que hace las veces de botijo.

Inútil es decir que la operación es

larga, y que el agua de tales botijos resultaría muy poco agradable para el europeo que presenciase el poco higiénico sistema de extracción.

Los cascarones se tapan y se entierran cuidadosamente. En nuestro grabado aparecen dos aguadoras con una porción de huevos de

avestruz de los que emplean para la conservación del precioso líquido en el árido desierto. El procedimiento no será limpio, pero es ingenioso.





EL MUCHACHO CARPINTERO

CÓMO SE HACE UN ESTANTE

En nuestra obra de carpintería no conviene ir demasiado de prisa. Conviene empezar con cosas sencillas y sobre todo hacer cosas útiles. Por eso nos vamos á ocupar hoy de un artículo muy útil: un estante para libros.

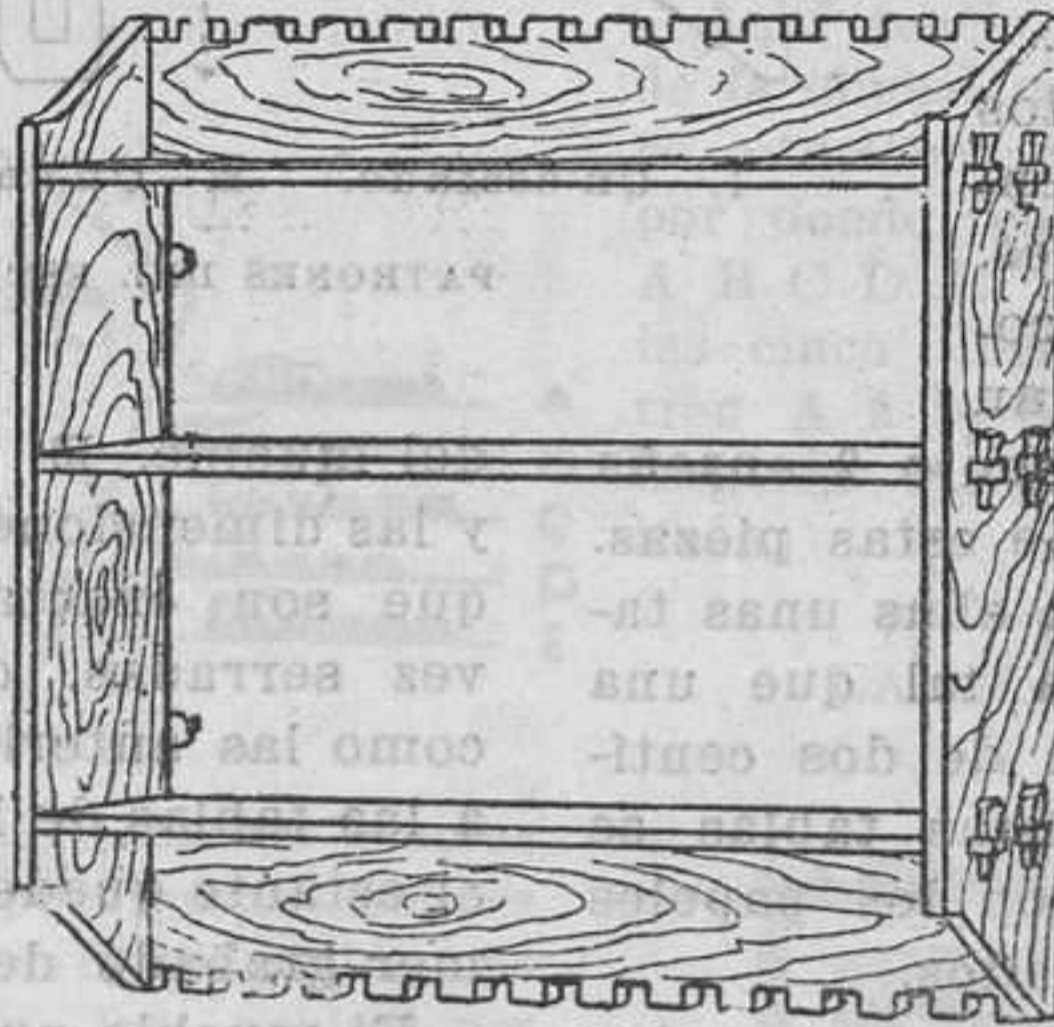
Todo el mundo sabe usar este mueble y todo el que no sea tonto puede fabricarlo si posee las herramientas necesarias. Las medidas de los patrones que damos en el segundo grabado son las más corrientes, pero hemos de advertir que están en pulgadas, por ser unidad de medida muy común en carpintería. Cada pulgada equivale á dos centímetros y medio. Creemos inútil añadir que cada cual puede hacer el estante del tamaño que se le antoje ó que más le convenga, pero como hemos de poner algún modelo, hemos adoptado uno de dimensiones regulares.

Decidido el tamaño que ha de tener el mueble hay que elegir la ma-

dera. Podemos emplear roble, haya ó abeto. El roble hace muy bonito, pero las tres maderas mencionadas son muy duras y como para nuestro trabajo de aficionado es mejor la madera blanda, podemos adoptar el pino.

Las maderas duras son mucho más difíciles de trabajar. El pino se puede pintar imitando madera de precio.

Ahora examinemos los patrones. La figura 1 es el patrón de los costados, y por lo tanto hay que hacer dos. Las cifras indican las medidas en pulgadas. Primeramente se cortan dos tablas en la forma del pa-



El estante terminado.

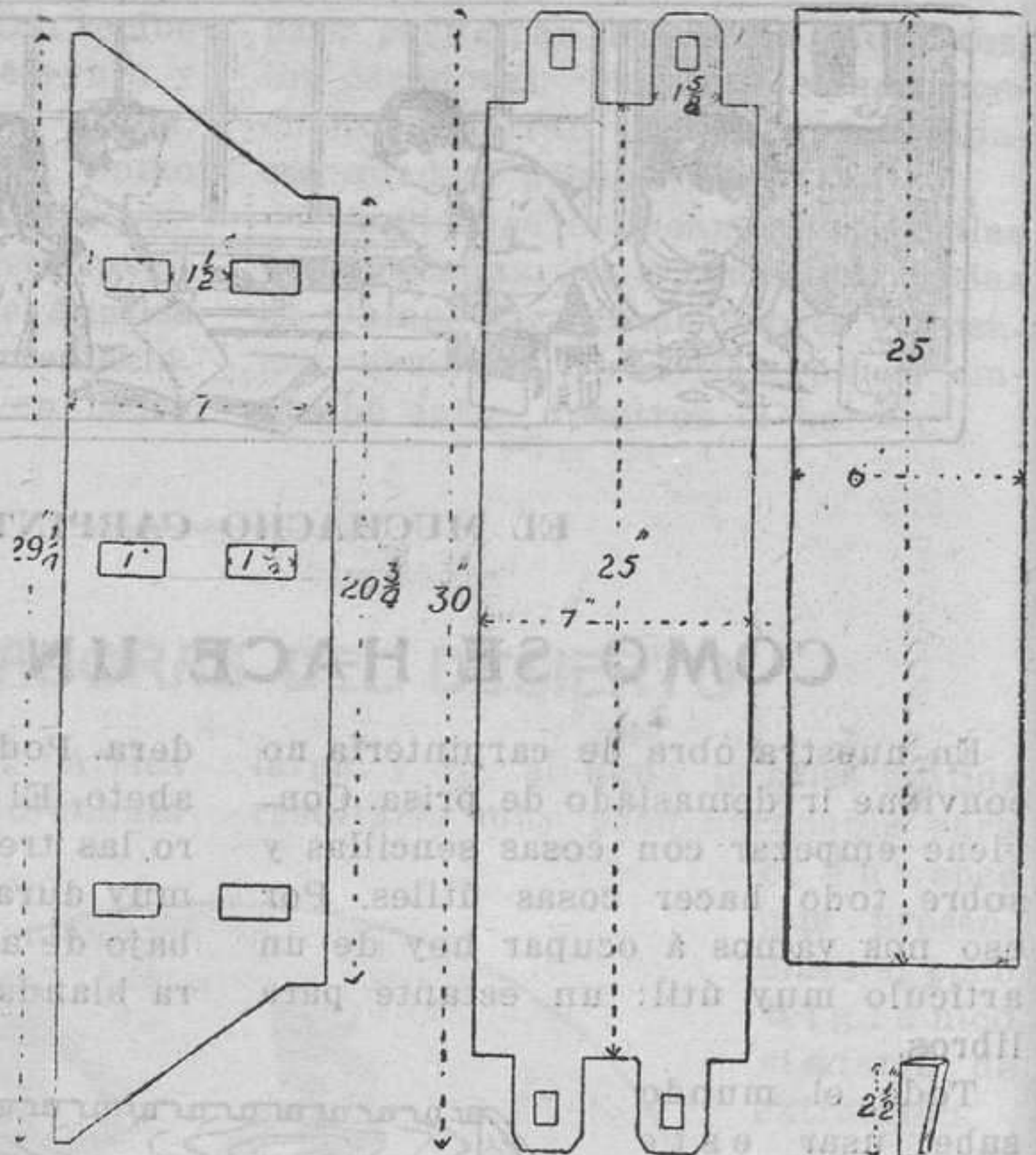
trón. Las tablas han de ser fuertes y de grueso tal que después de cepillarlas con el cepillo, tengan una pulgada de grueso, es decir, dos centímetros y medio. Los agujeros cuadrados se hacen con el escoplo, teniendo mucho cuidado que cada pareja de agujeros se halle exactamente en la misma línea horizontal para que los entrepaños queden bien pia-

nos. También es preciso tener cuidado de que estas dos tablas de los costados sean exactamente iguales. Cortadas ambas piezas se alisan con el cepillo para que queden muy tersas y después se frota las dos caras ó superficies de cada tabla con papel de lija. Primeramente se emplea papel de lija del número 1 frotando con él no sólo las superficies, sino los bordes también, y luego se emplea papel de lija del número 0 para que quede más suave la madera. Es importante hacer esto con primor, porque se trata de las partes de la obra que quedan á la vista.

Hechos los costados nos ocupamos de los entrepaños, que son tres. Los tres son iguales, cosa que simplifica en gran manera la obra. El dibujo 2 enseña la forma y tamaño de estas piezas. Hay que emplear para ellas unas tablas cuyo grueso sea tal que una vez cepilladas queden de dos centímetros de grueso. Estas tablas se cepillan y se alisan con los papeles de lija como los costados.

Como veis en los patrones, estos entrepaños tienen dos piezas salientes en cada extremo, cada una con su agujero correspondiente. Estas piezas ó espigas se introducen en los agujeros cuadrados de los costados y para que no se salgan se sajetan poniendo en los agujeros de las espigas unas cuñas como la que reproduce el dibujo 4.

Para dar rigidez al estante hay que hacer dos tablas traseras para colocarlas en lo alto y en lo bajo



1.—Un costado. 2.—Un entrepaño. 3.—Pieza trasera. 4.—Cuña.

PATRONES DEL ESTANTE

del mueble. El dibujo 3 da la forma y las dimensiones de estas dos tablas que son exactamente iguales. Una vez serradas, cepilladas y alisadas como las anteriores piezas, se clavan á las tablas de los costados para que el estante quede como veis en el primer grabado de este artículo.

El mueble queda así terminado en lo que se refiere á la obra de carpintería. Falta ponerle unas piecitas de hierro para colgarlo. Lo mejor es poner en el borde posterior de cada costado dos chapitas de hierro como las que se ven en el grabado primero.

Y llegamos, finalmente, á la obra de pintura. Esta es fácil. En las tiendas de colores y barnices venden pinturas ya preparadas para imitar toda clase de maderas.



PROBLEMAS Y RECREOS

LOS FERROCARRILES CHINOS

PROBLEMA



Cuando los chinos abrieron las puertas de su país á los europeos permitiéndoles comerciar y construir ferrocarriles, no siempre era fácil en las poblaciones grandes el encontrar sitio adecuado para la estación ferroviaria, sobre todo cuando dos ó tres naciones europeas querían llevar al mismo tiempo una línea férrea á aquel punto.

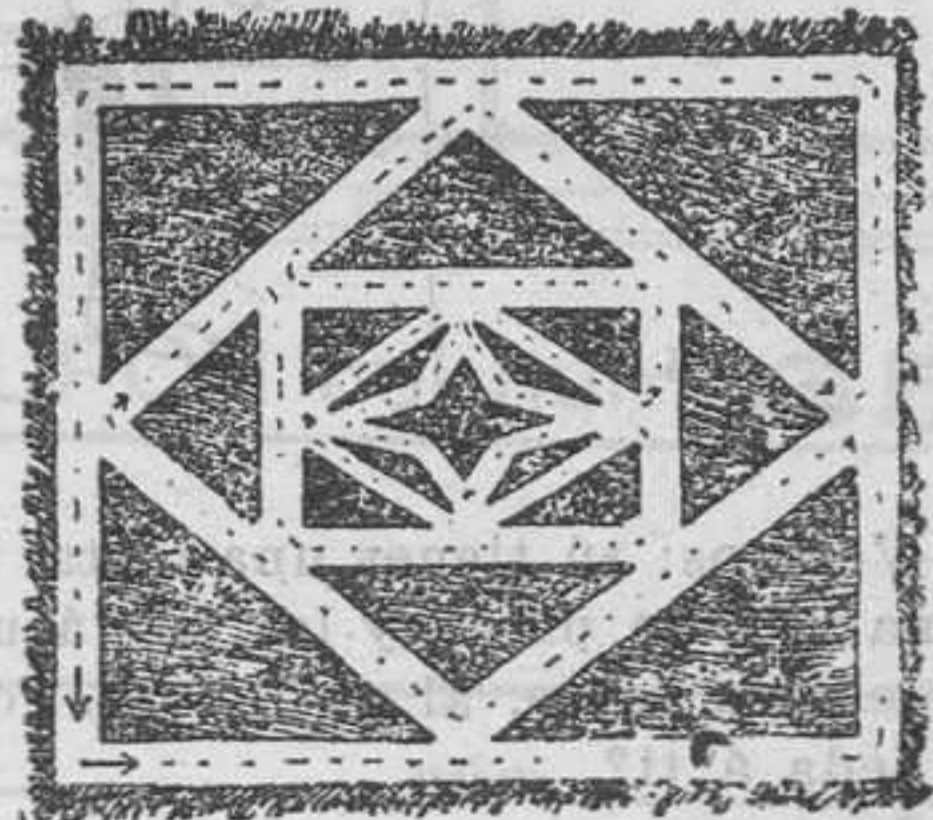
Una vez ocurrió que cinco naciones distintas querían construir una estación en una ciudad rodeada de una muralla que formaba un heptágono. El gobierno chino no sabía cómo satisfacer á todos hasta que un consejero dijo al emperador: "Dejemos que cada cual tenga una estación". Pero no era fácil distribuir

las cinco estaciones dentro del recinto amurallado, porque estaba acordado que no se cruzase ninguna línea férrea.

Aquí tenéis un plano de las murallas de la ciudad con la situación de las cinco estaciones A B C D E y los puntos por donde tenían que entrar los trenes A B C D E. Ahora trazad con un lápiz las cinco líneas que había de llevar el tren A á la estación A, el tren B á la estación B, etc., sin cruzarse ninguna línea.

LA ALFOMBRA TURCA

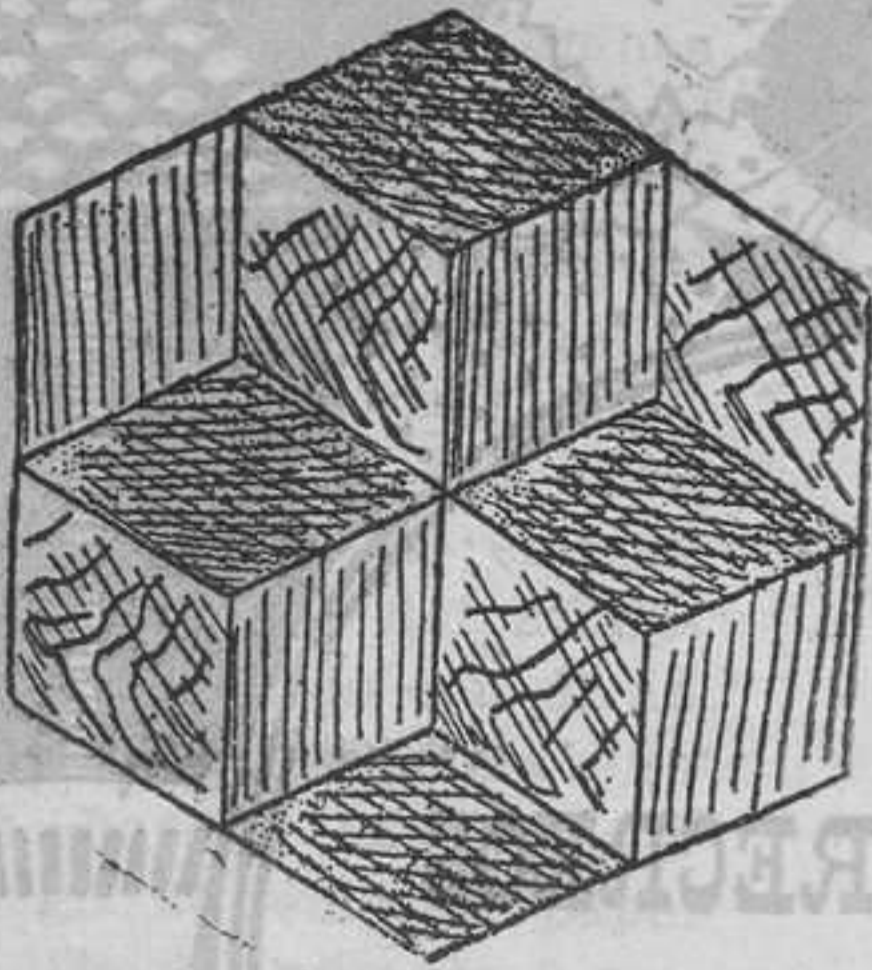
SOLUCIÓN



La línea de puntos indica el camino que había que seguir para recorrer todas las líneas blancas del dibujo.

LOS CUBOS CAMBIANTES

RECREO



Al mirar por primera vez este grabado parece que hay un cubo encima de otros dos. Pero cerrad los ojos un momento,



—Veamos: tú tienes una torta, tus hermanitos te piden y les dar á uno una tercera parte, al otro, otra, ¿qué te queda á ti?

—La torta entera.

—¿Cómo?

—Porque no le doy á ninguno nada...

- ¿Cómo te llamas?
- No lo sé.
- Entonces ¿cómo te llaman para sentarte á la mesa?
- No me llaman... porque me siento el primero...

volved á mirar el grabado y veréis cómo parece que hay dos cubos encima de uno.

Han enviado solución á "La alfombra turca" los siguientes:

Carmen y Antonio Martínez, Juan Lozano, Serafín Cerdán Castillo, Antonio Camuñas, Antonio Castillo, Joaquín Cerdán Castillo, Eduardo Ramay Veira, Juan Izaguirre, José Sancho Vázquez, José Delgado Molina, Juan Lamarque Genne, Ramiro de Ilisásteguir, Juanito y María Galera, Gabriel Burló, Severino Anies, Joaquín Brumengo, Ramiro Jurado, Ezequiel Jaquete y Rama, Juan Gómez, Manuel Serrano, Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Rafael Lasarte Mayoral, Ramón Jurado y Delfín Illa.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. AUTO-
PIANOS

R. ALONSO
22, Valverde, 22.
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5.50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 65

Contraseña (1) _____

Nombre y apellido _____

_____ vive _____ núm. _____

piso _____ población _____

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.



*¡Niños!
no olvidaras
jamás que el jaton
Flores del Campo
es el mejor*

138